

CINCO AÑOS DEL ACUERDO DE PARÍS

bre, se habían aprobado los presupuestos de la UE y del fondo de recuperación, un total de 1,8 billones de euros que se destinarán en buena parte a financiar la transformación industrial y social que requerirá la reducción de emisiones. Además, el texto fijaba que el objetivo del 55% se alcanzará “colectivamente”. En plata, se asumía que unos harán un mayor esfuerzo y otros menos. Eso sí, añadía que “todos los países miembros participarán en este esfuerzo, teniendo en cuenta consideraciones de justicia y solidaridad, sin dejar a nadie atrás”. Los líderes del resto de países, según fuentes comunitarias, batallaban por un texto ambicioso con las medidas que lo hicieran viable. El acuerdo, finalmente, llegó en la mañana de ayer.

Fondos

Ya en la cumbre de diciembre del año pasado los países de Visegrado se habían convertido en los más reacios a avanzar hacia una economía libre de combustibles fósiles en 2050. Sin embargo, Polonia tiene asignados para el período 2021-2027 algo más de 100.000 millones de euros entre fondos estructurales, agrícolas, de recuperación y de transición energética, una descomunal partida que ayudará a paliar la factura de la reducción de la dependencia del carbón. El incentivo económico también ha contribuido a que Varsovia retirase el veto a los presupuestos, que mantenía bloqueados junto a Hungría para intentar abortar, sin éxito, una vigilancia más estrecha sobre el respeto al Estado de derecho.

La consecución de esa nueva meta permitirá que el vicepresidente primero de la Comisión Europea, el holandés Frans Timmermans, acuda a la cumbre virtual organizada por Naciones Unidas para celebrar los cinco años del Acuerdo de París ondeando de nuevo la bandera del liderazgo europeo. Ahora, su departamento deberá revisar todas las acciones para la próxima década, que debían conducir a una rebaja de las emisiones del 43%.

El Consejo pidió al Ejecutivo comunitario que “evalúe cómo todos los sectores económicos pueden contribuir de la mejor manera al objetivo 2030 y a hacer propuestas teniendo en cuenta los planes nacionales de energía y clima” y “revisando las flexibilidades existentes”. Además, también le pide usar el instrumento del Banco Europeo de Inversión, reconvertido en una entidad verde.

Para asegurar la integridad de la política climática europea, el Consejo reclama a la Comisión que diseñe un mecanismo de ajuste del carbono en frontera. Es decir, que diseñe un impuesto u otra fórmula que se aplique a los productos más contaminantes procedentes de otros países para evitar la competencia de Estados de fuera de la UE y fomentar que estos dejen de producir con combustibles fósiles. Sin embargo, Bruselas es consciente de los recelos que provoca en otros países, como China o incluso en Estados Unidos. Por ello, le reclama que se asegure que este sea compatible con las grandes pautas fijadas por la Organización Mundial del Comercio.



Laurence Tubiana, en 2018. / DAVID FOLGUEIRAS

LAURENCE TUBIANA Presidenta de la Fundación Europea para el Clima

“La pandemia será un punto de inflexión en la lucha climática”

MANUEL PLANELLES, Madrid
Hace justo cinco años, la economista Laurence Tubiana (Orán, Argelia, 1951) festejaba desde la tribuna de la cumbre del clima de París la adopción del ansiado pacto contra el calentamiento global. Tras años de fracasos, el 12 de diciembre de 2015 los 195 países reunidos en la capital francesa cerraron un pacto que obliga a todos los Estados a que se adhieran a presentar planes de recortes de sus emisiones de gases de efecto invernadero. Esos planes deben servir para que se cumpla la meta del Acuerdo de París: que el incremento de la temperatura no supere de media los dos grados centígrados respecto al nivel preindustrial y en la medida de lo posible que no pase de 1,5.

Cinco años después, Tubiana, una de las arquitectas del pacto y presidenta de la Fundación Europea para el Clima, atiende a EL PAÍS por videoconferencia desde su casa de París, una ciudad entonces conmocionada por los atentados de Bataclan y hoy azotada, como el resto del mundo, por la pandemia. “Creo que en 10 años veremos esta pandemia como un punto de inflexión en la lucha climática”, dice sobre el impulso que se puede dar a las políticas de recuperación verde.

Al hacer balance de estos cinco años, Tubiana empieza por lo negativo: por Donald Trump, el presidente saliente de EE UU. “La decisión de Trump de salir del Acuerdo de París ha ejercido una especie de freno sobre la lucha contra el cambio climático. En la agenda política de alto nivel, por ejemplo del G20, se notó

claramente que se frenaba. Y la decisión de Trump dio la licencia para no hacer nada a países como Brasil, Australia o México”.

El Acuerdo de París estará plenamente operativo a partir de 2021, cuando termina la vigencia del Protocolo de Kioto. Pero a ese punto se llega ya con incumplimientos, en parte por la pandemia, que ha obligado a postergar un año las negociaciones climáticas internacionales. Aún falta por desarrollar el artículo 6 del acuerdo, referido a los mercados de carbono, y apenas cinco países han actualizado sus planes de recorte de emisiones (las conocidas como NDC) para la próxima década como obliga el pacto. “Entiendo que con la crisis, con la covid, muchas cosas se han postergado... pero solo los países más pequeños, los que no cuentan en tér-

“La meta para 2050 no vale si no hay plan para ir hasta ahí”

Frente a los pocos países que han actualizado sus planes para esta próxima década, las NDC, más de un centenar se han comprometido a alcanzar en 2050 lo que se denomina la neutralidad de carbono: que las emisiones sean iguales a la capacidad de absorción de esos gases de los sumideros (por ejemplo, los bosques). Tubiana ve un “riesgo” que los Gobiernos se escuden en esos planes a largo plazo para no

“La evolución de la temperatura es más preocupante que hace cinco años”

“Trump dio licencia para no hacer nada a países como Brasil, Australia o México”

presentar las NDC, que fijan objetivos a corto y medio plazo. “Por eso hay que presionar ahora para que el año que viene presenten lo que van a hacer de inmediato. Es una condición absolutamente necesaria. No valen las metas para 2050 si no hay un plan para ir hasta ahí. Y el plan empieza ahora, no dentro de 10 años ni de 20. Los planes para los próximos cinco y diez años son muy importantes”.

minos de emisiones globales, han anunciado nuevos planes”. Por eso aplaude el acuerdo alcanzado ayer por los 27, que permitirá a la UE presentar antes de que acabe el año una nueva NDC con el objetivo del 55%. “Es muy importante, la UE no tenía una razón válida para postergarlo. Es importante que en 2020 algunos países al menos hagan lo que habían dicho que iban a hacer. Me parece simbólicamente mucho mejor que esperar tres meses. Si Europa quiere seguir siendo un líder, lo mínimo es hacerlo a tiempo”.

Impacto

EE UU, tras cuatro años ausente, pretende volver con fuerza a la lucha climática con Joe Biden. Y el riesgo de que Europa pierda ese liderazgo es un temor para algunos en la UE. “Europa tiene que mantenerse fuerte. La nueva Administración tiene gente comprometida, pero Biden no puede hacer tanto. [Los demócratas] No tienen en el Senado una mayoría como para tener una ley climática muy ambiciosa. Va a tener que usar lo que hizo Obama: órdenes ejecutivas. Eso limita mucho fijar un precio de carbono a nivel nacional. Y el sector fósil es muy importante”.

Entre todo lo positivo ocurrido desde 2015, Tubiana resalta la conciencia ciudadana. “Lo que me parece más importante es que los ciudadanos, europeos y de otros continentes, ven que el cambio climático no es una cosa de largo plazo, sino algo que está ocurriendo ahora, y que los impactos se ven y se notan ahora. La mayoría de las encuestas muestran que la gente está preocupada [incluso en EE UU más del 60%] y quiere acciones sobre el clima. Eso es algo muy nuevo, los Gobiernos ya no pueden defender que no pueden hacer nada porque los ciudadanos no quieren, porque no es cierto. Si no quieren hacerlo es porque quieren proteger, de una forma irracional, sectores económicos que no quieren cambiar”.

A esa concienciación ha contribuido la aceleración de los impactos. “Los informes de la comunidad científica apuntan a que los escenarios más pesimistas están ocurriendo. La evolución es mucho más preocupante de lo que se pensaba cinco años atrás”, explica. Tanto, que la meta de dejar el aumento de la temperatura por debajo de 1,5 grados se complica cada vez más —ahora estamos en un incremento de unos 1,2 grados—. “Durante las negociaciones del acuerdo hubo una discusión muy fuerte. Nos planteamos: ¿ponemos la meta de los 1,5 grados cuando realmente sabemos que va a ser superdifícil o no lo ponemos? Y las islas amenazadas por la subida del nivel del mar dijeron: si no lo ponemos —aunque sepamos que lo traspasaremos y luego tendremos que bajar de nuevo—, supone que las pequeñas islas ya no tienen derecho a vivir. Por eso creo que fue positivo. Hay que explicar bien que cada movimiento cuenta mucho, que pasar de 1,5 a 2 grados supone una diferencia enorme en impactos. Es la única forma de movilizar: que la gente tema los impactos. Claro, que vean cómo se puede resolver la situación, pero que teman los impactos”.